Año II — Ciudad de México, Domingo 2 de Enero de 1887 — Número 34

La Convencion Radical

ORGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE Y DE LAS CLASES OBRERAS DE TODA LA REPUBLICA.

CONDICIONES.

TODOS LOS DOMINGOS SE PUBLICA
EXCEPTO EL QUINTO
EN LOS MESES QUE TENGAN CINCO DOMINGOS

Precios en la Capital.

Un año	$ 2 50
Semestre	„ 1 25
Un Mes	„ 0 25
Números sueltos del dia	„ 0 06
Atrasados	„ 0 12

En los Estados.

Al año	$ 4 00
Semestre	„ 2 25
Números sueltos	„ 0 12

PRECIOS DE ANUNCIOS.

Línea Breviario	$ 0 22
Repeticiones	„ 0 15
Remitidos.	
Columna 200 líneas breviario	$ 25 00
Reclamos.	
Párrafos de gacetilla, línea	$ 00 50

Registrado como artículo de segunda clase.

DIRECTOR Y REDACTOR:

ANDRÈS DIAZ MILIAN.

REDACTORES:

José M. Gonzalez y Gonzalez y José Manuel Gutierrez Zamora.

COLABORADORES:

Felipe G. Canton y Gerardo Silva.

El cambio periodístico, los pedidos de suscriciones foráneas y de la capital, los anuncios ó remitidos, y la correspondencia en general, se remitirán al Director, Sr. ANDRES DIAZ MILIAN, *Calle de San Juan de Dios número 3.*

1886---1887.

El año de 1886 ha desaparecido en la série de los tiempos.

Pero así como en las monarquías se dice: «El rey ha muerto. ¡Viva el rey!,» nosotros diremos: ¡Adios, 86! ¡Salud, 87!

Una revolucion de la tierra al rededor del sol, es un año en nuestro calendario, y no es—puede decirse—sino un dia astronómico.

Pero así como en la naturaleza el tiempo se agranda ó empequeñece, segun el punto de comparacion; así en lo social, hay años que parecen dias, y dias que parecen siglos.

En el mundo oriental, por ejemplo, allí donde las condiciones sociales nunca cambian, allí donde las castas jamás se mezclan, como en la India; allí donde están cerradas las puertas del progreso, como en la China; allí los siglos trascurren sin que pueda distinguirse uno de otro, sin que el mundo social se mueva.

Allí cada siglo no es ni siquiera un dia, es una eterna noche!

Pero en el mundo civilizado, y sobre todo, en la jóven América, las cosas pasan á la inversa.

Somos antípodas, no solo en la geografía, sino en la historia

Aquí los cambios son tan violentos, el progreso tan rápido, la trasformacion tan súbita, que en un solo dia se efectúan revoluciones que en otros paises han tardado siglos para verificarse.

Así, por ejemplo, México ha tardado once años para hacerse independiente de España, miéntras España dilató ocho siglos para hacerse independiente de los árabes.

México ha castigado con la muerte la ambicion de dos emperadores, miéntras Inglaterra y Francia solo han guillotinado dos monarcas, despues de siglos de despotismo.

México ha tenido desde la Independencia á la fecha, 61 gobernantes, miéntras Inglaterra solo ha tenido 3 monarcas desde 1820.

Y sabido es que la renovacion de los poderes públicos, es el primer elemento de progreso.

Para el que vea superficialmente las cosas, México ha perdido mucho con cambios tan frecuentes y sacudimientos tan continuados.

Sin embargo, el que á través de los sucesos históricos, perciba la idea que se desarrolla, encontrará que aquellos cambios y revoluciones eran el resultado de una lucha que hoy ya no existe.

Y no existe, porque triunfó el contendiente más jóven.

Era la lucha del pasado y el porvenir, representados por los partidos liberal y conservador.

Era el combate del anciano decrépito con el jóven robusto y vigoroso.

Tres años bastaron para implantar las leyes de Reforma, leyes que envidian todavía los pensadores de muchas naciones civilizadas.

En suma, México, en medio de sangrientas guerras intestinas y extranjeras, ha progresado políticamente con la velocidad del vapor.

Pero precisamente la lucha de las ideas, habia impedido el desarrollo y el progreso materiales.

Tan pronto como la paz se estableció bajo la mano vigorosa del actual Presidente de la República, pudo impulsar el adelantamiento material.

Los ferrocarriles contribuyeron mucho á duplicar las rentas de la Nacion, que de $18 000,000 que sumaban en la época de Lerdo, alcanzaron en estos últimos años la cifra de $36.000,000, y aún algo más.

Así, pues, México ha sido tan dócil para realizar el progreso moral como el material.

Solo esperaba el tiempo, y la oportunidad llegó.

El mérito de los hombres públicos consiste en saber aprovechar la oportunidad.

Eso se llama el *oportunismo* en política.

No habiendo ya ideas políticas por qué combatir, ni partidos extremos que luchasen, la paz tenia que venir como una consecuencia natural, ayudada solamente por la energía del gobierno del Sr. general Diaz.

La Nacion se ha cansado de revoluciones, y se ha desengañado de muchos ambiciosos que se presentan como caudillos.

Hoy ya no hay luchas por principios políticos.

Se ha realizado la fusion de los partidos.

Las revoluciones son poco ménos que imposibles, no tanto por la facilidad de comunicaciones, cuanto por los obstáculos morales.

La cuestion se reduce á personalidades, y esa el pueblo no la dirime por las armas, sino en los comicios electorales.

Desgraciadamente nuestro pueblo, apático por excelencia, poco se ocupa del derecho, del deber que tiene de votar.

No tenemos los hábitos de la democracia, que solo se forman en medio de la paz.

Hoy que felizmente de ella disfrutamos, debemos adquirir esas costumbres de los pueblos republicanos.

Mientras no acudamos presurosos á elegir nuestros gobernantes, nunca tendremos ni el derecho de quejarnos.

Por fortuna, desde hace algun tiempo se viene ya advirtiendo que el pueblo ha comprendido que el primero de sus derechos, es el de votar las autoridades que deben gobernarlo.

Este es el principal de los bienes políticos á que podemos aspirar.

En cuanto á los sociales, la colonizacion, que trasforma las sociedades desde sus cimientos, es uno de los bienes porque debemos trabajar.

El gobierno ha dado muestras de ayudarnos eficazmente con tal objeto.

El dia en que el pueblo restrinja sus aspiraciones al límite de lo posible, y el gobierno las satisfaga, como ha comenzado á verificarse respecto de la colonizacion nacional, ese dia la patria será feliz.

El espíritu de asociacion, que facilita la práctica del sistema cooperativo, debemos estimularlo por cuantos medios estén á nuestro alcance.

Pero todos estos progreso nos los debemos hacer pesar sobre los hombros del gobierno.

El pueblo es el primero que debe iniciarlos.

¡Infeliz nacion la que todo lo encomienda á sus autoridades!

¡Infeliz nacion la que para todo demanda tutores!

El gobierno debe simplemente satisfacer las aspiraciones populares, pero no es posible que las conozca si el pueblo mismo no se las insinúa.

Por eso nosotros, los que formamos parte de la Convencion Radical, de esta asociacion genuinamente popular, queremos que ella sea el lazo de union de las clases trabajadoras de la República, el órgano que trasmita sus aspiraciones, la voz que las propague desde las más altas regiones del poder, hasta las más humildes esferas sociales.

En todas las naciones civilizadas se fundan hoy sociedades más ó ménos radicalmente socialistas, más ó ménos públicas y numerosas; pero que todas tienden al mismo fin: mejorar la condicion de las clases trabajadoras.

Los colectivistas en España, los nihilistas en Rusia, los internacionales en toda Europa, los *Knights of Labor* (Caballeros del Trabajo) en los Estados Unidos; todas estas asociaciones, aunque por medios distintos segun los países, tienden al fin que acabamos de indicar.

En México no necesitamos hacer uso del secreto, ni de la dinamita, como en Rusia y en los países autocráticos.

Aquí la Constitucion nos garantiza el derecho de asociacion y de reunion.

Aquí tenemos abiertas las puertas de los palacios del gobierno, para el que sepa elevarse por sus méritos.

Si no siempre hemos usado de nuestros derechos, culpa es nuestra, y nada más.

Aquí, en fin, encontramos á las autoridades bien dispuestas en favor de las clases trabajadoras, y decididas á realizar por ellas todos los bienes que estén á su alcance.

Feliz nuestra patria si de hoy en lo sucesivo, mediante el acuerdo entre el gobierno y el pueblo, llegaran á realizarse todos los bienes á que justamente aspiramos.

Nosotros procuraremos que esos bienes, en adelante se hagan tangibles, como se ha hecho la colonia obrera de Tenancingo, para que se vea que nuestras palabras se convierten en obras.

Pronto comenzaremos á tratar una cuestion que interesa en alto grado á todas las asociaciones: el *sistema cooperativo para el consumo.*

Entónces se verá que á la vez que señalamos algunos males sociales, indicamos desde luego el remedio que debe aplicárseles, y procuramos ponerlo en práctica.

Hoy que la Convencion Radical ha asumido por completo su verdadero carácter obrero, sus actos corresponderán á sus palabras, porque los que las pronuncian, son leales y sinceros.

El año de 1887 será fecundo para la Convencion Radical, tanto por las ramificaciones y el ensanche que adquiera en la República, como por los bienes que realice en provecho de las clases trabajadoras.

Nosotros, como los agricultores, procuraremos arrojar simientes, cuyos frutos cosechemos en el mismo año; pero tambien, como los agricultores, sabremos abonar el terreno para los cultivos posteriores.

Ojalá que el año de 1887, no sea ingrato para nuestras tareas!

¡Ojalá que el limpio horizonte que divisamos, no se empañe por la más ligera nube!

¡Ojalá que el ardiente sol de nuestra patria, dore siempre las espigas del trabajo!

A. D. M.

YA ES TIEMPO.

La vida política de México ha sido alimentada con la sangre del obrero, sin que, cosa rara, el obrero por sí haya tomado parte activa en la política. Esto ha dependido de que siempre, por la fuerza bruta, se le ha hecho instrumento de los partidos políticos que, durante tantos años, han luchado por destruirse, entorpeciendo el progreso de la nacion y comprometiendo alguna vez hasta la independencia de México.

Si los elementos de vida de un pueblo son el trabajo y la paz, mal puede haber vivido una vida vigorosa el pueblo obrero, faltándole esos elementos; y mal puede, por consiguiente, haberse instruido y educado, teniendo siempre el arma al brazo, alejado de la escuela, del taller y de la familia, olvidado de las clases sociales, azotado contínuamente por la vara del *cabo.*

Si el adelanto del obrero es negativo, si es presa del vicio y la ignorancia; si alguna vez llega hasta el crímen, no es culpa suya, nó, sino de las circunstancias escepcionales en que ha estado colocado desde que la guerra civil se enseñoreó de nuestra patria.

El obrero mexicano, constituido en *hombre máquina*, ha sido y sigue siendo, no obstante los diez años que tenemos de paz, un ser desgraciado que conserva aún los hábitos del campamento, el fanatismo de la niñez, el servilismo que engendra la miseria y la ignorancia, compañera inseparable del que se vé abandonado de todos.

El sabio lo burla, el rico lo explota, el sacerdote, de cualquier religion que sea, lo fanatiza, el comerciante lo roba en el peso y la medida, el propietario de finca lo mata lentamente con la falta de higiene, y hasta la ley, tan benéfica para otros, es un azote para él, porque el exige el cumplimiento de todos los deberes, y le cercena el goce de todos los derechos.

Alejado de la política, sin el valor civil necesario para hacerse oir, sin la inteligencia suficiente para iniciar, sin tiempo sobrado para buscar el origen de sus males, vive y camina hácia el sepulcro, sin haber obtenido la justa utilidad de su trabajo, ni haber producido á la sociedad todo el fruto que tiene obligacion de producir.

Y sin embargo de esos defectos y esos males, seamos justos, confesando que el obrero no es refractario al progreso, ni se conforma con esa vida de inaccion y de miseria. Por el contrario, ama el progreso, desea trabajar y ser útil á su patria; sus tendencias lo llevan al perfeccionamiento, pero carece de medios para realizar sus aspiraciones.

Se asocia, se instruye, se moraliza; pero, si está solo, ¿qué puede hacer?

No se crea por esto que el obrero pide, como el mendigo, un pedazo de pan, no, ¡nunca! Su dignidad lo hace mártir: como que es una dignidad llena de orgullo. Lo que el obrero quiere del gobierno son buenas leyes; del sabio, que lo instruya; del rico, que le dé trabajo, y de la sociedad toda, que lo considere.

¡Cuánto cambiará la situacion de México el dia que aspiraciones tan nobles se realicen!

El obrero mexicano es susceptible de todo lo bueno; y lo és, porque tiene una bella índole, porque debajo de su blusa se abriga un pecho lleno de sentimientos nobles; en su cerebro germinan grandes ideas de progreso, y se impacienta, se desespera por la impotencia en que se halla.

Estudiando al obrero y conduciéndolo con tino, se hará de él el obrero modelo.

Y si no, ¿que se nos diga cuándo, en sus grandes manifestaciones, ya sean de regocijo, ya de indignacion, ó ya patrióticas, roba, mata ó insulta? Las pocas veces que suele hacer uso del derecho de la huelga, lo hace pacíficamente, sin perjudicar con actos verdaderamente hostiles al capitalista, y sin hacer alarde de la fuerza que le dá su número.

Pues bien; creemos que *ya es tiempo* de que el gobierno y la sociedad utilicen de una manera positiva á la numerosa clase obrera; creemos que *ya es tiempo* de que se la haga un elemento de órden, de paz y de progreso, para que México deba su engrandecimiento exclusivamente á sus hijos.

¡Qué orgulloso estaria el gobierno que emprendiera y realizara una obra tan grande y tan eminentemente patriótica!

J. M. G. y G.

Una Fiesta Memorable.

El dia 27 del último Diciembre, hemos tenido el gusto de asistir á la solemne instalacion de la Sociedad «Union Isidro Hernandez,» de señoras.

Nos complace concurrir á este género de fiestas, porque son la prueba de la ilustracion popular.

Ni el filósofo, ni el poeta, ni el político, pueden ver con indiferencia, que se vaya descorriendo para las masas el espeso velo de la ignorancia.

Una verdad indiscutible, un axioma de sociología, ha penetrado profundamente en la mente del pueblo.

Ese axioma es ya un proverbio: «la union es la fuerza.»

Pero cuando se trata de sociedades de mujeres, el aforismo se cambia: «la union es el amor.»

Un célebre pensador ha dicho que «en la asociacion, las fuerzas no se suman, se aquilatan.»

Eso sucederá en la asociacion varonil porque en ella se tratar de fuerzas.

En la asociacion femenina, donde la fuerza se trasforma en amor, no hay sumas ni quilates, porque el amor es infinito.

Así, pues, no es posible medir la trascendencia y la importancia de una sociedad de señoras.

En México, no existen, si mal no recordamos, más que tres asociaciones de mujeres, contando con la que acaba de instalarse.

La de «Union y Concordia,» de mujeres, la de «La Buena Madre,» y la de «Union Isidro Hernandez,» de señoras, son las únicas, ó por lo ménos las principales.

Antes de hacer las ligeras reflexiones que podamos trascribir respecto de este suceso, describiremos, aunque sea brevemente, tan memorable fiesta.

***

La Sociedad «Isidro Hernandez,» de señoras, tuvo el acierto de escojer para su instalacion el nuevo teatro denominado «Angela Peralta.»

Este pequeño pero bonito salon se presta por muchas circunstancias, para efectuar en él las festividades que frecuentemente celebran las sociedades mutualistas.

El poco costo de su alquiler y papeleta, proporcionado á sus dimensiones; el carácter familiar que asume el espectáculo; la claridad con que se oyen los discursos de los oradores, señoras, y niños; todo contribuye á hacer preferible este salon, á ménos que se cuente con muy numerosa concurrencia.

Mas para la instalacion de una sociedad de señoras, como la que tuvo verificativo el 27 del pasado mes y año, habia otras coincidencias muy notables.

El nombre del teatro es el de una de las más ilustres mexicanas, que ha hecho resonar su voz en los espacios de la inmortalidad.

Ese nombre despierta un recuerdo gratísimo para la mujer mexicana; y es una sublime esperanza para las que intenten pisar los umbrales del templo de la gloria.

Si los trinos del *ruiseñor mexicano* se esparcieron por toda Europa, ¿porqué la inteligencia y las virtudes de nuestras compatriotas, no han de conquistar renombre universal?

La novedad del local en que se verificaba la solemnidad, se hermanaba con la de la nueva asociacion que nacia, por decirlo así, bajo el amparo de un nombre imperecedero.

Aunque con ligeros retardos, como acontece casi generalmente en esta clase de fiestas, se cumplió fielmente el programa.

Solo faltó un señor pianista, ape-